EL TEATRO

2829

COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL CUERNO DE ORO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

CALIXTO NAVARRO Y GABRIEL MERINO

música del maestro

GREGORIO MATEOS

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1900

EL CUERNO DE ORO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

CALIXTO NAVARRO Y GABRIEL MERINO

música del maestro

GREGORIO MATEOS

Estrenada en el TEATRO ROMEA la noche del 9 de Marzo de 1900

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1900

A la memoria de Calixto Navarro

¡Pobre amigo mío! ¡Cuánto hubiera gozado en el estreno de EL CUERNO DE ORO!

La suerte, que con implacable constancia venía hace tiempo restándole satisfacciones y alegrías, no le permitió tampoco saborear las dulzuras de este último éxito que tanto le hubiese halagado.

Blanda aún la tierra que arrojamos sobre tu cuerpo en aquella tristísima tarde de Febrero, los aplausos entusiastas del público han avivado en la memoria de todos el recuerdo de aquel luchador eterno, de aquel obrero incansable, que jamás se rindió en la pelea, y que, abrumado por desventuras ~~incansables~~, aun luchaba heróicamente por la existencia dos horas antes de exhalar el último suspiro. inacabables

¡Descansa en paz, pobre amigo mío! Y si desde el cielo donde te encuentras seguramente,—pues harto purgaste aquí tus pecados,—puedes apreciar lo que pasa en este valle de lágrimas, tendrás una satisfaccion muy grande al considerar lo que aquí se te quería y al saber que el éxito de EL CUERNO DE ORO *puede contribuir á llevar un pedazo de pan á tu familia desvalida.*

Así lo he procurado, y esta es una de las mayores alegrías que puede tener tu compañero y colaborador

Gabriel Merino

217965

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MARTINA	SRTA. PRADO.
JUAN	SR. CHICOTE.
DON LORENZO	POSAC.
DON LUCAS	NART.
RAMÓN (asturiano)	MOLINERO.

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las d l actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Interior de un merendero en las afueras de Madrid. Verja ó empalizada al foro, con puerta en el centro; sobre esta puerta, un rótulo en medio punto que diga: «EL CUERNO DE ORO». Merendero de la «Viudita». Callos y caracoles.»—A ambos laterales del escenario y en los primeros términos, dos pabellones ó cuartos reservados, con puerta sobre la escena y ventana abierta frente al público. Mesas servidas en el interior de estos pabellones. Junto á la empalizada del fondo y repartidos por la escena, mesas, veladores y sillas. Al levantarse el telón, Ramón está extendiendo los manteles sobre las mesas.

ESCENA PRIMERA

RAMÓN y luego MARTINA. Oyense dentro los acordes de la polka en el piano de manubrio; Ramón escucha entusiasmado y se mueve á compás, marcándose un bailecito cómico

Música

RAM. Son las polkas mi ilusión
bien de punta ó de tacón.

MART. (Saliendo por el segundo término derecha y fijándose en los movimientos del criado.)
¿Pero qué haces, hombre?

RAM. ¡Ay, usted dispense!

MART. Todo abandonado
por tu culpa está.

RAM. Me entusiasma ese compás,
pero ya no lo haré más.

MART. Y los pajarillos,
¿no los has sacado?..
¡Nada, estas chiflado
cada día más!

(Entra en el pabellón de la izquierda.)

RAM. Con la música me alegro
y me da por retozar,
pues me acuerdo de mi tierra
sin poderlo remediar.
De mi Asturias no me olvido,
ni de mi Cangas de Onís...
¡Ay, mi pueblo ribereño,
quién pudiera estar allí!

(Se sienta y figura que toca la gaita.)

«¡*Válame* Dios mía rapaza
qué bien que canta,
paez que *añida* un *xelguerín*
n'asúa garganta!
Que yo la vi bailar
la Penosa en la ribera,
que yo la ví bailar,
y ojalá que no la viera...» (Baila.)

MART. (Que vuelve a salir con dos jaulas con pájaros, que cuelga junto á la ventana del pabellón de la izquierda.)
¿Pero vas á terminar? (A Ramón.)
¡Anda, pronto, á la cocina!

RAM. Perdóneme usted, Martina,
hoy me ha dado por cantar.

(Mutis. Ramón por el segundo término derecha. Martina arregla la comida de los pájaros, poniendo entre los alambres de las jaulas unas hojas de escarola; los pájaros cantan, oyéndose sus trinos.)

MART. ¿Tu también cantas, mi bien?
¡Todos cantan por igual!
Pues para no quedar mal
voy á cantar yo también.

—

Como la tortolilla
que llora y canta
yo escondo mis pesares
dentro del alma.
Por eso canto,
porque yo mis tristezas
lloro cantando.

—

Pensamiento que vuelas
más que las aves,
llévale mis suspiros
á quien tú sabes.
¡Dí al fementido
que aunque no lo merece
nunca le olvido!

—

Basta de penas,
venga alegría,
ya me cansé de sufrir noche y día.
Basta de penas,
venga alegría,
harto lloré
cuando el pillo se fué.
Me entristece en verdad
verme en tal soledad,
pero si él me olvidó,
¿qué le voy á hacer yo?

Hablado

No hay duda, una mujer sola
tiene muchas simpatías.
Desde que mi digno esposo
decidió marcharse á Lima
yo me hago pasar por viuda
y estoy la mar de tranquila,
porque con aquellos celos
era imposible la vida (Pausa corta.)
Tuvimos casa de huéspedes
en la calle de las Minas,
y aquello no era vivir;
¡qué broncas todos los días!
(Alterando la voz.)
—¿Qué te ha dicho el de la sala?
—Pues que quiere la comida.
—¡Falso!.. ¡Pero hombre!...— Y el otro,
don José, ¿qué te decía?
—Pues nada, que se le arregle
la habitación...—¡Es mentira!
¡Ese hombre te hace el amor!

—¡Estás chiflado!—Martina,
he despedido á don César
—¿Y porqué?—Porque no hacía
más que mirarte y mirarte...
—¡Pero hombre, por Dios!...—¡Martina,
si no se va ese teniente
le voy á romper la crisma!...—
¡En fin, que me río yo
de Otelo y de su familia! (Pausa corta.)
Se marchó con viento fresco
y no ha vuelto á haber noticias.
Yo, al principio, lloré mucho,
lloré porque le quería;
mas luego dije: «¿Y por qué
llorar más?... ¡Ancha es Castilla!
¿El me abandona? Pues yo
voy á buscarme la vida.»
Y puse este merendero,
que va mejor cada día,
y tengo mucha parroquia,
y personas que me estiman...
y guiso unos caracoles...
vamos, que es una delicia.
(En tono confidencial y con graciosa coquetería.)
Si ustedes quieren probarlos,
ya saben: en la Bombilla,
á la izquierda, «El Cuerno de Oro»;
pregunten por la viudita.

ESCENA II

HA y RAMÓN, que sale por la izquierda, con una pila de platos y una bandeja con pan, servilletas, cubiertos, copas, etc.

RAM. ¿Puedo acabar de poner
las mesas?
MART. Sí, hombre.
RAM. En seguida.
(Empiezan á colocar vajilla sobre las mesas. Pausa.)
Está usté hoy muy guapa...
(Á Martina, viniendo a su lado.)
MART. Vamos,
no te distraigas.

(Ramón sigue poniendo las mesas y vuelve al cabo de un momento.)

RAM. (Con entusiasmo.) ¡Munísima!
MART. ¡Ramón! (Incomodada.)
RAM. Usté disimule. (Pausa.)
Y qué, ¿no ha habido noticias
del viajero? (Viniendo de nuevo á su lado.)
MART. ¡Ni hace falta!
RAM. No, lo que es falta, maldita;
viudos *estamos* mejor. (Con intención.)
MART. ¿Como estamos? (Sorprendida.)
RAM. Lo decía
porque yo miro las cosas
de usté como cosas mías.
MART. Bueno, pues basta de charla,
que hago falta en la cocina.
Tú acaba pronto...
RAM. Descuide.
MART. Y si viene alguien, avisas.
(Medio mutis segundo término.)
RAM. Lo que es, como se haya muerto
el marido... (Contemplandola admirado.)
MART. (Volviendo.) ¿Qué decías?
RAM. No, nada; que hay que ocupar
la vacante del de Lima. (Con intención.)
MART. ¡Ramón!...
RAM. Usté disimule.
MART. Mucho cuidado. (Mutis.)
RAM. ¡Uy, qué rica!
(Entusiasmado mirándola.)

ESCENA III

RAMON

¡Vaya un juego de caderas
y un andarse con salero!...
En Madrid y sus afueras,
es la de este merendero
non plus de las merenderas.
(Se pone en jarras, queriendo adoptar una postura exageradamente flamenca, y al hacerlo deja caer las servilletas y los panecillos que tenía en las manos. En este momento entra en escena don Lorenzo (foro derecha) y se fija en Ramón.)

ESCENA IV

DICHO y DON LORENZO, con una caja de cartón

LOR. ¿Qué haces, hombre?
RAM. (Recogiendo del suelo las cosas.)
Usté perdone;
hay veces que me distraigo.
LOR. ¿Y el ama?
RAM. Por allá *drento*;
voy á avisarla. (Medio mutis.)
LOR. (Deteniéndole.) Despacio;
ahora no he venido á verla.
(En voz baja.)
Vengo á dejarla un encargo.
(Sacando una carta.)
En esta carta la digo
que si quiere que comamos
hoy juntos... ¿Qué te parece?
(Con malicia.)
RAM. Comprendo; está usté sitiando
la plaza. . y desea usté
que dé principio el asalto,
¿no es verdad?
LOR. Me gusta mucho.
RAM. Y á mí también. (Con entusiasmo.)
LOR. (Sorprendido.) ¿Cómo?
RAM. Es claro.
Me gusta... que á usté le guste,
porque si ella le hace caso,
tendremos un amo rico
y habrá dinero de largo.
LOR. No lo puedo remediar;
me ha levantado de cascos
y estoy en vilo hace tiempo.
RAM. ¡Pues siéntese usté, canario,
que la postura es incómoda!
(Ofreciéndole una silla.)
LOR. Gracias; pronto despachamos.
Entrégala esta cartita
y esta caja.
RAM. ¿Es un regalo?

LOR. Sí; una docena de medias
¡hasta allí!
RAM. (Con intención.) ¿Hasta dónde?
LOR. ¡Zánganol
RAM. Viene gente. (Mirando hacia el foro)
LOR. Pues adiós.
Volveré dentro de un rato.
Toma. (Dandole una moneda.)
RAM. ¿Un duro? Muchas gracias.
Hasta luego. (Haciendo cortesias.)
LOR. (Mutis foro derecha.)
¡Adiós, muchacho!

ESCENA V

RAMON

Si el ama tiene talento
y sabe *catanearlo*,
se queda con el *chalete*
y se queda con el amo
De diez duros que pagaba
de alquiler, se lo ha dejado
en ocho. . y más tarde en seis...
y este mes pagará cuatro...
si los paga, porque es fácil
que encima le dé unos cuartos...
(Sigue arreglando las mesas.)

ESCENA VI

RAMÓN y DON LUCAS, que entra precipitadamente por el foro izquierda

LUC. ¡Ramón!
RAM. ¡El otro, Dios mío!
(Ocultando la carta.)
LUC. ¿Qué te ha dicho, en qué ha quedado?
¿A qué viene?
(Deprisa y con gran interés; tono brusco.)
RAM. ¿Pero quién?
LUC. Don Lorenzo, el mamarracho

del casero, hace un momento
le he visto salir.

RAM. Ha estado
á encargar una comida
y me ha dado un duro.

LUC. ¡Falso!

RAM. ¿Cómo que falso?
(Sacando del bolsillo el duro y sonándole.)

LUC. ¡Mentira!
Ese hombre viene por algo;
si me me lo encuentro otra vez
Dios le coja confesado.

RAM. Pero don Lucas...

LUC. (Con energía.) Lo dicho.

RAM. Es que..

LUC. ¡Nada, que lo mato!

RAM. Por mí *Requiescant in pace;*
mas le advierto que á este paso
no conseguirá usted nada
del ama.

LUC. ¿Cómo?

RAM. Está claro:
á ella le gustan los hombres
finos, acaramelados...
Dádivas que brantan peñas. (Con intención.)

LUC. ¡Ah!.. comprendo, algún regalo...
Voy por él. (Medio mutis.)

RAM. Como usted guste.

LUC. Tú la dices entre tanto
que estoy loco. (Volviendo.)

RAM. Ya lo sabe.

LUC. Que me tiene trastornado
y, que si ella me desprecia
ó me engaña, me levanto
la tapa...

RAM. ¡Nun se destape, (Con sorna.)
don Lucas, que eso es muy malo!

LUC. ¡Toma! (Dándole unas monedas.)

RAM. ¿Dos duros?... ¡Señor,
vaya pronto!

LUC. Voy volando.
(Mutis foro izquierda.)

RAM. (Solo.) ¡Y sigan cayendo primos
que pagan y no hacen gasto! (Muy alegre.)

MART. (Dentro.)
¡Ramón!
RAM. ¡La señora llama!
Ahora le suelto el encargo.
(Mutis segunda izquierda)

ESCENA VII

JUAN (foro) entra muy despacio como reconociendo el terreno, y avanza luego hasta el proscenio. Pausa

Me he portado muy mal; soy un villano,
pero puedo decir con el *Tenorio*
«culpa mía no fué, delirio insano»
me hizo andar de jolgorio,
dejando á mi mujer abandonada
hasta que hoy, aburrido,
¡sintiendo la nostalgia del cocido,
vuelve al redil la oveja descarriada!
Al llegar me he enterado
de que Martina ha puesto un merendero
y también me han contado
(lo cual ¡ira de Dios! creer no quiero.)
que mi esposa, en la duda
y no queriendo que vivamos juntos,
se hace pasar por viuda
y me larga el oficio de difuntos.
Vive Dios que no paso (Con acento dramático.)
por una defunción tan bochornosa;
aquí de nuevo estoy, y por si acaso
esta muerte es un *lío* de mi esposa,
yo desmentirla quiero (Con energía.)
y ver cómo la infiel tiembla y se espanta
al contemplar que, enérgico y severo,
el muerto se levanta
y viene á *merendar* al *merendero.*
(Fijándose en el letrero de la puerta.)
¿Qué veo? «El Cuerno de Oro.» (Leyendo.)
¡Este título atenta á mi decoro!
«¡La viudita!» ¡Gran Dios! ¡Se necesita
tupé para llamarse la viudita!
«¡El Cuerno de Oro! ..» ¡Fuego del infierno
y qué mal que me suena á mí ese *cuerno!*

ESCENA VIII

DICHO, RAMÓN

RAM. ¿Qué toma usted?
JUAN ¿Quién, yo? ¡Una sofoquina!
RAM. ¿Eh? ¿Cómo ha dicho usted?
JUAN (Con calor.) ¡Un arrebato!
RAM. ¡Pues voy á la cocina
á preguntar si tienen ese plato! (Medio mutis.)
JUAN Escucha. (Deteniéndole.)
RAM. Mande usté.
JUAN ¿Cómo se llama
el amo del chalet?
RAM. Dirá usté el ama,
porque aquí felizmente
no hay amo.
JUAN ¿Cómo?
RAM. Ha muerto de repente.
JUAN (Aparte.) ¡Dios mío, ya no hay duda!
RAM. Maneja *El cuerno de oro* cierta viuda
con tal arte en las manos,
tan frescota y tan bella,
que acuden sin cesar los parroquianos
y andan locos *perdíos* detrás de ella...
JUAN ¿Martina Verdegay? (Con interés.)
RAM. Justo, la misma.
JUAN (Aparte.) ¡Yo le rompo la crisma!
RAM. El marido era un tuno redomado
que *nos hizo* infelices;
vicioso, regañón, mal encarado...
JUAN Pero ¿qué es lo que dices? (Con asombro.)
RAM. ¡Que le tuvo más cuenta
morirse y dejar sola á su parienta!
JUAN ¡Jesucristo me acuda!
RAM. Lo han dicho sin cesar propios y extraños.
JUAN ¿Y qué dice la viuda?
(Con interés y alzando la voz.)
RAM. ¡Que por allá la espere muchos años!
JUAN (Aparte.)
Hasta ver á la infiel hay que dar tregua
á mi enojo. ¡Dios santo!

RAM. El era un comicucho de la legua.
(Con desprecio.)
JUAN ¡Eso sí, vive Dios, que no lo aguanto!
(Exaltado.)
Juan de la Cruz Rodriguez, ¡so jumento!
(Cogiéndole de un brazo.)
en la escena española es un portento
¡y allí donde su planta (Zarandeándole.)
fijó una sola vez, en plazo breve,
arranca á su garganta (Dramáticamente.)
acentos que entusiasman á la plebe!
RAM. Pero... (Asombrado.)
JUAN (Fuera de sí.)
Ese á quién tu llamas comicucho
vale mucho, ¡animal!
RAM. ¿Eh? (Incomodado.)
JUAN ¡Vale mucho!

ESCENA IX

DICHOS y MARTINA por la segunda izquierda.

RAM. A mí no me insulte usté, (A Juan.)
¡so tipo! (Cogiendo un plato.)
JUAN ¡Bruto! (Cogiendo una silla.)
MART. (Saliendo á las voces.)
¿Qué es esto?
JUAN ¡Martina!
MART. (Con gran sorpresa.)
¡Mi esposo!
RAM. (Idem id.) ¡Cómo!
MART. ¡Vete, Ramón!
RAM. Es que...
MART. (Con energía.) ¡Adentro!...
(Pausa; se contemplan.)
RAM. (Al mutis.) ¡Yo bien digo que es capaz
de resucitar á un muerto!
(Mutis por la izquierda. Pausa.)

ESCENA X

JUAN y MARTINA

Música

JUAN — Usté ha de perdonar
que yo por una vez
me atreva así á turbar
la triste soledad de su viudez.
(Con sorna.)

MART. — (Con mucha seriedad.)
¡Y usted debe empezar
diciendo la razón
de que sin avisar
se cuele usté aquí dentro de rondón!
(Pausa.)

JUAN — (Aparte.)
Está incomodada
pero eso no quita;
sigue la taimada
siempre tan bonita.
(Mirándola con disimulo.)

MART. — (Aparte.)
A pesar del tiempo
yo le encuentro igual;
¡un poco averiado
(Mirándole con el rabillo del ojo.)
pero no está mal!

JUAN — ¡Martina adorada! (Queriendo abrazarla.)

MART. — ¡Quíte usted de ahí! (Rechazándole.)

JUAN — Deja que te explique
lo que yo sufrí.
Y verás que pronto
me das tu perdón.
cuando te demuestre
mi buena intención.
(Cogiéndola de un brazo y llevándola á un lado.)
¿Por quién, ingrata
yo me embarqué,
por quién, Martina
la mar pasé?...

MART. ¡Yo no lo sé!...
JUAN Pues todo lo hice
solo por tí,
quería verte
rica y feliz;
pero quebró la empresa
á poco de llegar,
y en playas muy remotas
dejome sin un real.
¿Qué había de decirte?
¿Qué había de mandar?
(Indicando dinero.)
¡Y no quise escribirte
por no hacerte penar!
MART. (El mismo juego; le lleva al otro lado.)
Pues triste y sola
por tí quedé;
la mar de apuros
también pasé.
JUAN ¡Ya lo pensé!
MART. Y está probado
para final
que te has portado
bastante mal.
Yo sola y sin recursos,
¿cómo me iba á arreglar?
Para ganar la vida
tuve que trabajar.
En este merendero
ha poco me instalé,
y puedes figurarte
lo mal que lo pasé.
JUAN Lo comprendo, vida mía, (Muy cariñoso.)
pero traigo la intención
de ser para tí un modelo
digno de una exposición.
MART. No lo creo, aunque lo jures,
ni te otorgo mi perdón;
me has dejado sola y joven,
¿qué mayor *exposición?*
JUAN He de estar siempre á tu lado
y con amoroso afán,
recordando aquellos tiempos
que por dicha volverán.

MART. ¡Ay, qué zalamero,
ay, qué pillo y qué tunante!
JUAN He de ser (Apasionado.)
fiel y constante.
MART. Al demonio que te crea,
capaz eres de engañarme.
JUAN Ya no vuelvo
á separarme.
¡Ah!
LOS DOS Todo el tiempo de { mi / tu } ausencia
no pensaba más que en tí,
y era mi mayor anhelo
el podernos reunir.
Y ahora al { verte / verme } aquí de nuevo,
me impresiono sin querer,
recordando aquellos días
de nuestra luna de miel.
JUAN Yo te adoro, Martina,
MART. Eso no lo creo yo.
JUAN (Cayendo á sus piés.)
De rodillas lo juro.
MART. Este ya me enterneció.
(Aparte con gracia.)

JUAN	MARTINA
A querer	A pillín
con afán	y á truhán
no hay quien gane	no hay quien gane
á tu Juan.	á mi Juan.

Un abrazo la paz sellará,
y ¡ay, qué bien sabrá!
y ¡ay, qué bien sabrá!
(Recitado, antes del calderón.)
JUAN ¿Me perdonas?
MART. ¿Vas á ser bueno?
JUAN ¡Te lo juro!
MART. ¿Me dejarás otra vez?
JUAN ¡No!
MART. (Con gracia.) Pues .. ¡alza *pa* arriba! (Levantándole y abrazándose.)

Hablado

MART. Bueno, todo eso está bien;
pero yo no me convenzo.
JUAN ¡Martina!
MART. (Con energía.) No; cuando un hombre
se va del hogar doméstico
y deja sola á su esposa,
la mujer tiene derecho
á llamarse independiente
y á procurarse el sustento
como pueda.
JUAN Sí, señor;
pero no tiene derecho
á matar á su marido
sin solicitar al menos
previamente el oportuno
permiso del *interfecto*.
MART. ¿Y qué iba á hacer? Harto sabes
que por tus malditos celos
era imposible la vida.
JUAN Ya vengo curado de eso.
MART. A más ya comprenderás
que me he establecido á crédito,
y paso muchas fatigas
al llegar los vencimientos.
JUAN ¡Qué buena y qué laboriosa!
MART. Hoy mismo, sin ir más lejos,
debo pagar una letra
de cien duros sin remedio.
JUAN (Aparte y con desaliento.)
¡Pues llegué en buena ocasión!
MART. Has venido muy á tiempo
para salvar el conflicto,
porque tú traerás dinero
¿verdad?
JUAN ¿Dinero? ¡ni un cuarto!
MART. ¡Qué oigo!
JUAN ¡Pero que ni un céntimo!
MART. ¡Estamos bien! (Contrariada.)
JUAN No te apures:
aquí me tienes de nuevo
para ayudarte, Martina,

y juntos trabajaremos
con amor.

MART. Es imposible.

JUAN ¿Cómo?

MART. Lo que estás oyendo:
yo me hago pasar por viuda,
y en el establecimiento
no puedes estar conmigo.

JUAN ¿Que no? Ya lo arreglaremos
sin que la gente sospeche...

MART. ¡Imposible!

JUAN Te prometo...
callar á todo.

MART. No puedes.

JUAN ¡Ponme á prueba!

MART. Voy á hacerlo;
(Con decisión y como acometida por una idea repentina al ver que se acerca don Lorenzo.)
¿ves aquel señor?
(Señalando izquierda por la verja del foro.)

JUAN Sí, tal.

MART. Viene á verme; es el casero,
el amo de este chalet,
el dueño de estos terrenos,
el que nos puede sacar
de este apuro del dinero.
Ya ves tú si nos conviene
halagarle.

JUAN ¡Ya lo creo!

MART. Pues bien; yo voy á mandar
que te sirvan el almuerzo
mientras que yo, en tu presencia,
hablo con él.

JUAN Muy bien hecho;
pero si llega á escurrirse... (Amenazador.)

MART. Esa es la prueba que quiero
de ti.

JUAN Pues no hay más que hablar.

MART. Siéntate aquí. (Una mesa del fondo.)

JUAN Aquí me siento. (Lo hace.)

MART. Llama al mozo, y mucho ojo
con descubrirte.

JUAN (Llamando.) No hay miedo.
Con ver, oir y... tragar,
tengo bastante.

ESCENA XI

DICHOS y RAMÓN, segunda izquierda

RAM. ¿Qué es esto? (Sorprendido.)
MART. (Aparte.)
Ahora me las paga, á ver
si le curo de sus celos.
(Ramón se acerca á la mesa de Juan y toma el recado.)
RAM. (Aparte)
¡Por lo visto, se levantan
con apetito los muertos!
(Mutis Ramón izquierda, á tiempo que sale don Lorenzo por el foro)

ESCENA XII

MARTINA, JUAN, DON LORENZO y RAMON que entra y sale á tiempo

Música

LOR. ¿Se puede, Martina?
(Desde la puerta.)
MART. Pase usté adelante.
JUAN (Aparte y fijandose en Lorenzo.)
¡No he visto en mi vida
tipo más cargante!
LOR. (A Martina, muy acaramelado.)
Supongo, hermosa,
que una cartita
la entregó Ramón,
y de esos labios
espero ansioso
la contestación.
MART. ¡Ay, don Lorenzo!
deje que me asombre, (En tono burlón.)
porque yo nunca
pude imaginar
que de una viuda
tan pobre y tan fea

todo un propietario
se fuese á enamorar.

LOR. No tengas guasa, hermosa mía,
que yo seré constante y fiel.

JUAN (Aparte y empezando á perder la paciencia.)
¡Me paece á mí
que estoy haciendo un buen papel!

LOR. Por ti, Martina,
loco perdido
hace tiempo estoy;
si no me quieres,
yo me suicido
sin que pase de hoy.

MART. Ya usté comprende
que antes de darle
mi contestación
debo pensarla, (Ruborosa.)
porque siempre es grave
tal resolución.

LOR. ¡Martina adorada,
calma mi afán
y hazme ya feliz!
(Con calor y acercándose cada vez más).

JUAN (Aparte.)
¡En cuanto se escurra,
va á encontrarse un plato
sobre la nariz! (Amenazándole.)

JUAN ¡Aquí, muchacho, sirve pronto!
(Llamando con fuertes palmadas.)

RAM. (Saliendo.)
Usted dirá qué quiere más.

JUAN (Rabioso.)
¡Una ración de sangre frita
y una botella de aguarrás!
(En tono descompuesto; Ramón se asusta y hace mutis.)

A tres

MART. (Aparte.) ¡Valiente rato
le estamos dando!
¡Qué nervioso está!
Si de sus celos
hoy no se cura,
no se cura ya.

LOR. Si te decides,
nos casaremos,
y ya tú verás
que tu marido
es un partido
que no cabe más.

JUAN Estos abusan
de mi paciencia,
y no lo quiero
tolerar.

(Juan hace mucho ruido con los platos. Don Lorenzo se asusta y mira á Juan escamado; Martina procura contener la risa.)

Hablado

(Don Lorenzo y Martina se sientan.)

LOR. Conque ya lo sabe usted, (Muy acaramelado.)
quiero que comamos juntos,
para que hablemos de asuntos
muy dulces. (Acercándose.)

JUAN (Llamando.) ¡Mozo, un bisté!

MART. Mi marido está que trina. (Aparte y sonriendo.)

JUAN (Ya mi paciencia se apura.)

LOR. No quiero que esa hermosura (Con mimo.)
se malogre en la cocina.
(A Martina con mucha dulzura.)
Para vivir desahogados
sobra con mi posición.
Yo la ofrezco...

JUAN (Llamando más fuerte.) ¡Una ración
de riñones salteados!

LOR. ¡Qué manera de comer! (Mirando á Juan.)
Aquí no se puede hablar;
si no acaba de almorzar
no nos vamos á entender.
(Sale de nuevo Ramón con platos.)

RAM. (Sirviendo.)
(El nun se apura por nada
y traga que es un primor... (Al mutis.)
¡Me paice á mí que el señor
se trae el hambre atrasada!)

LOR. (A Martina.)
No hay que perder los instantes:

juntos quiero que almorcemos,
porque es preciso que hablemos
de cosas interesantes;
para estar con libertad
nos brinda este pabellón. (El de la izquierda.)

JUAN ¡Si acepta la invitación (Aparte.)
hago una barbaridad!
(Amenazándole con una botella.)

MART. Hoy tengo mucho que hacer.

LOR. No importa; yo satisfago
mi deseo, y hasta pago
lo que usted pueda perder.

MART. Es que yo...

LOR. Por caridad,
decídete, dueño mío (Apasionado.)
(Juan deja caer un plato, que se rompe con estrépito.)

MART. ¿Qué es eso? (Fingiendo que se asusta.)

LOR. (Enfadado.) Nada, este tío,
que es una calamidad. (Levantándose).

MART. Con permiso, ahora vendré,
(Aparece Lucas por la verja y se detiene oyendo, las últimas frases.)
hago falta en la cocina.

LOR. ¿Y en qué quedamos, Martina?...

MART. (Con mucha intención.)
Pues... en que lo pensaré.
(Mutis ella; movimiento brusco de Juan que disimula al ser visto por Don Lorenzo.)

ESCENA XIII

JUAN, LORENZO, luego DON LUCAS que entra muy á tiempo

LOR. (Entusiasmado.) Ole por tu boca de ángel,
y ole por las mozas buenas
y ole por tu cuerpo rico...

LUC. Y ole por los sinvergüenzas.
(Dándole una palmada en el hombro bruscamente.)

LOR. Señor mío... Esa palabra... (A Lucas.)

LUC. Está dicha.

JUAN (Aparte.) ¿A que se pegan?

LUC. Esa mujer es sagrada.

JUAN (Aparte.) ¡Hombre, pues este me venga!

LOR. (A Lucas.)
¿Y usté, qué derecho tiene?...
LUC. ¿Quién, yo?... ¡Rayos y centellas!...
El derecho de que no
quiero que nadie la quiera,
porque ella me quiere á mí,
¡á mí solo!.. (Furioso.)
JUAN (Aparte y muy sorprendido.)
¡Zapateta!
¿este también?...
LOR. ¡Es mentira!
LUC. ¿Cómo?
LOR. ¡Mentira grosera!
LUC. ¡Don Lorenzo!...
(Alterándose los dos cada vez más.)
LOR. El preferido
soy yo; ¡usted viene de pelma!
LUC. ¿Yo de pelma?... ¡Nos veremos!
LOR. Sí, señor, cuando usted quiera.
LUC. ¡Embustero!
LOR. ¡Mamarracho!
LUC. ¡Viejo verde!
LOR. ¡Sinvergüenza!
(Viniendo á las manos.)
JUAN ¡Eh, señores! (Interviniendo y separándolos.)
LUC. (Aparte.) Llegó á tiempo.
LOR. (Aparte.) Si no interviene... me pega.
LUC. Déjeme usted
(Queriendo arrojarse sobre don Lorenzo.)
LOR. ¡Miserable!
(Idem íd. sobre don Lucas.)
JUAN Vamos, cese la contienda.
(Separándolos de nuevo.)
Un deber de caballero
me obliga á que les ofrezca
mi intervención.
LOR. Muchas gracias.
LUC. Verá usté. (Aparte.) A ver si lo arregla.
Yo amo á una mujer, y creo
que soy amado por ella.
LOR. No es verdad; esa mujer
me dió á mí la preferencia.
LUC. A mí.
LOR. No, señor, á mí.
¿Lo ve usted?... (A Juan.)

JUAN (Aparte á Lorenzo.) ¡Nada, no ceda,
que el preferido es usted!
LOR. ¡Pues claro!...
JUAN (Aparte á Lucas.) ¡Si usted aprieta
suyo es el triunfo!
LUC. ¡Pues claro!
LOR. (Envalentonado con las palabras de Juan.)
¡Yo insisto!
LUC. ¡Y yo con más fuerza! (Idem id.)
JUAN (Aparte.) ¡Voy á ver en este río
revuelto lo que se pesca!
LOR. (A Lucas.)
¡Largo de aquí!
LUC. (A Lorenzo.) ¡Usted me estorba!
LOR. ¡Insolente!
LUC. ¡Mala pécora!
(Amenazándose mutuamente; Juan los contiene.)
JUAN Veo que no hay más remedio
que dirimir la contienda
por las armas.
LOS DOS (Un poco escamados.)
¡Caracoles!...
JUAN ¡Batirse por una bella
es un honor!...
LOR. (Fingiendo valor.) ¡Ya lo creo!
LUC. ¡Arde mi sangre en las venas!
LOR. (Aparte.)
¡Le asusto y mío es el campo!
LUC. (Aparte.)
¡Le asusto y libre me deja!
JUAN (A don Lorenzo.)
Yo me brindo á ser padrino
de usted si es que lo desea.
LOR. Con mucho gusto.
LUC. Está bien:
voy por armas. Vivo cerca (Muy decidido.)
y dentro de un rato ¡zás!
le corto á usted la cabeza.
JUAN (Aparte á Lorenzo.)
¡Déjele usté que se vaya!
LOR. ¿Cómo?
JUAN ¡Sí, tengo una idea!
LOR. (Muy animado.)
Pues, sí, señor; aquí mismo

le esperamos, y á la vuelta
de esta tapia, ¡pin, pan, pun!
salgo .. (Aparte.) ¡y cualquiera me pesca!

LUC. Hasta ahora, y vaya usté haciendo
el examen de conciencia. (A Lorenzo.)

LOR. (A Lucas.)
Y usté... ¡Abrace á la familia,
que no volverá usté á verla!
(Mutis Lucas foro.)

ESCENA XIV

LORENZO y JUAN

JUAN Muy bien: así debe ser;
(Entusiasmado por el valor que demuestra Lorenzo.)
cuando vuelva ese imprudente...

LOR. (Transición.)
¡Ah!... ¿pero es que formalmente
cree usted que va á volver?

JUAN ¿Cómo?

LOR. Que lo que hago es irme
á mi casa. (Medio mutis.)

JUAN (Deteniéndole.) Caballero;
¿qué dice usted?

LOR. ¡Que no quiero
esperarle ni batirme!

JUAN Permita que no lo crea

LOR. Con el duelo no transijo;
además, usted me dijo:
«Déjele, tengo una idea,»
y por eso me animé,
á ver lo que le decía.

JUAN Lo dije porque quería
estar solo con usté,
pues como se iba á batir,
quería yo que me hiciera (Con guasa.)
los encargos que tuviera
que hacerme antes de morir.

LOR. ¡Demonio! (Con sorpresa y terror á la vez.)

JUAN ¿Va usté á dejarme
mal por miedo?

LOR. No, señor;

es... por falta de valor
por lo que quiero marcharme.
(Medio mutis; Juan le detiene nuevamente.)

JUAN Mi honor y mi rectitud
no consienten que haya miedo.
Soy su padrino, y no puedo
tolerar esa actitud.

LOR. ¿Y qué le importa?

JUAN Sí, á fe;
el duelo se concertó,
y, si no se bate, yo
me batiré por usté. (Recalcado.)

LOR. ¡Hombre, sí, muy buena idea!
(Con alegría.)

JUAN ¡Así lo exige mi honor!

LOR. Pues adelante, y valor,
que yo abono lo que sea. (Muy animado.)

JUAN ¿Cuánto?

LOR. Lo que estipulemos.

JUAN Usted debe comprender
que yo tengo hijos, mujer,
suegra, cuñada...

LOR. ¡Acabemos!
¿Cuánto le tendré que dar?

JUAN Cincuenta duros cabales.

LOR. ¿Nada menos?

JUAN ¡Por mil reales
no hay quien se deje pinchar!

LOR. Allá van. (Saca la cartera y le da unos billetes.)

JUAN Y es bien barato,
¿verdad? (Con sorna.)

LOR. No digo que no;
usted le aleja, que yo (Medio mutis.)
volveré dentro de un rato.
Con mi Martina divina
debo comer... (Muy alegre y maliciosamente.)

JUAN Hombre, ¿sí?...
(Aparte.)
Pues no te hará daño á ti
la comida de Martina.

LOR. Hasta luego, y buena suerte.
(Mutis foro izquierda.)

JUAN Anda con Dios... ¡animal!

ESCENA XV

JUAN; luego DON LUCAS con dos espadas bajo el brazo: una grande, otra mucho más pequeña

JUAN La cosa marcha mejor
de lo que pude esperar.
Ahora al otro vejestorio,
y si realizo mi plan
me acredito ante mi esposa,
me gano un pico, y á más
dejo limpia de moscones
la casa. Aquí viene ya.
(Mirando por el foro de la derecha.)
Pronto ha vuelto.

LUC. ¿Está usté solo?
(Aparte y muy alegre.)
¡Se ha ido! ¡Qué felicidad!
(Alto.)
Me lo estaba figurando.
(Echándolas de valiente.)

JUAN ¿Cómo?

LUC. (Con desprecio.)
¿Ha huído mi rival?...
¡Cobarde!... ¡Infame!

JUAN ¡Silencio!
Yo no puedo tolerar
que se hable así de un valiente.

LUC. ¿Eh?

JUAN Nos espera ahí detrás
de la tapia. Y es que tiene
tal costumbre de matar,
que para matar el tiempo
y para calmar su afan,
me insultó, y quiso batirse
conmigo.

LUC. (Asustado.) ¡Qué atrocidad!

JUAN ¡Claro! Fía en su destreza.
Tiene tal seguridad
en sus golpes...

LUC. (Asustado.) ¡Caspitina!

JUAN No hay quien le pueda tocar.

Tiene diez ó doce golpes
secretos. (Con mucha importancia.)

LUC. (Con miedo.) ¡Ah! ¿Nada más? (Retirándose.)

JUAN De los diez, seis son mortales,
pero de necesidad...

LUC. ¡Ay, yo me pongo muy malo!
(Temblando. Deja caer al suelo las armas.)

JUAN No le hagamos esperar.
(Cogiendo las espadas del suelo y fijándose en la desigualdad de tamaños.)
Vengan las armas; ¡pero hombre!
¿qué es esto?

LUC. No tengo más.

JUAN Bien, lo echaremos á suertes.

LUC. Yo la más larga: es igual.

JUAN Vamos, pues.

LUC. (Deteniéndole.) Aguarde un poco.
(Juan deja las espadas sobre una mesa.)

JUAN Es imposible aguardar.
Tengo que batirme yo
después de usted.

LUC. ¿Cómo? ¡Quiá!
Usted primero.

JUAN ¡Imposible!

LUC. ¿Y usted se deja insultar?

JUAN Yo me bato en cuanto acabe
con usted.

LUC. (Muy apurado.) ¡Y acabará!
¡Nada, le cedo mi turno!

JUAN Hay un obstáculo.

LUC. ¿Cuál?

JUAN Tengo una deuda sagrada
y necesito pagar
ahora mismo.

LUC. Eso no importa,
me da usted la cantidad
y yo... voy.

JUAN Si no la tengo;
déjelo, y vamos allá.
(Queriendo salir; don Lucas le detiene.)

LUC. ¿Y esa deuda?...

JUAN Es el abono
mío en este restaurant.

LUC. ¿Y es mucho?

JUAN Cincuenta duros.
LUC. ¡Qué manera de tragar!
Pues ea, á Roma por todo;
esté tranquilo y ahí van.
(Saca la cartera y le da unos billetes.)
JUAN ¡Ah! gracias, puede marcharse;
yo me encargo de vengar
sus ofensas; ahora *pago*
y después *pego*.
LUC. Es verdad.
Vuelvo pronto.
JUAN Hasta la vista.
LUC. Por usted voy á rezar.
(Se abrazan. Mutis don Lucas foro izquierda.)

ESCENA XVI

JUAN; luego MARTINA

Nada, muy bien, esto marcha;
serenidad y adelante;
vamos á ver si mi esposa,
tiene algo que reprocharme.
¡Martina! (Llamando segundo izquierda.)
Ven. ¡Qué sorpresa
va á tener más agradable! (Muy contento.)
MART. ¿Qué ocurre?
JUAN Dame un abrazo.
MART. ¿Cómo?
JUAN Sí; un abrazo á escape,
que bien lo he ganado.
MART. ¿Pero,
qué pasa?
JUAN ¿Podrás quejarte?
Creo que he hecho mi papel
de una manera admirable.
MART. Sí, ya he visto que no puedes
aunque quieras dominarte.
¿Y don Lorenzo?
JUAN Se ha ido.
MART. ¿Y don Lucas?
JUAN En la calle.
MART. ¿Lo ves? Mis dos parroquianos
mejores. (Disgustada.)

JUAN ¡Chist!... no te alarmes;
van á volver y es preciso,
para que mi plan no falle,
que tú me ayudes.
MART. ¿Qué intentas?
JUAN Ya te lo diré más tarde.
Por lo pronto guarda eso. (Saca los billetes.)
MART. ¿Qué es eso?
JUAN (Dándoselos.) Los dos mil reales
de la letra; tu marido
no con iente que te embarguen.
(Con gravedad cómica.)
MART. ¡Pero Juan!...
JUAN No me interrumpas;
ese par de carcamales
volverá dentro de un rato;
los dos quieren obsequiarte
con una comida á solas.
MART. Ya lo sé... y van á llevarse
un buen chasco.
JUAN No, al contrario,
tú te muestras muy amable
y aceptas la invitación.
MART. ¿Quién, yo?
JUAN Sí; al que venga antes
le metes aquí y le encierras,
(Pabellón izquierda.)
y al otro aquí en la otra parte. (Pabellón derecha.)
MART. Pues no lo entiendo.
JUAN Además,
como será muy probable
que te pregunten por mí,
vas á decirles á escape
que aquí, detrás de la tapia,
(Con mucha importancia.)
he tenido há poco un lance
y he matado á mi adversario
y me han llevado á la cárcel.
MART. Pero, oye, Juan, ¿tú estás loco?
JUAN ¡Silencio! Voy á ocultarme
mientras tú haces la comedia
sin olvidar ni un detalle.
MART. Pero...
JUAN ¡Chist! De ti depende (Con misterio.)

el que mi plan no fracase.
Ya lo sabes, encerrona,
susto, desafío, sangre,
gran alarma, mucha gente,
un inspector... ¡y un cadáver!
(Mutis segundo derecha.)

MART. Está bien. Pero si entiendo
lo que sucede, que me aspen.

ESCENA XVII

MARTINA y DON LORENZO, que entra por el foro con cierto temor y mirando á todas partes

LOR. (Aparte.)
Dios mío, ¿qué habrá ocurrido?

MART. (De pronto, á él y muy apurada.)
¡Cuánto celebro encontrarle!
¡Estoy muerta!

LOR. (Asustado.) ¡Caracoles!

MART. Tengo un disgusto muy grande.

LOR. ¿Qué le pasa á usté?

MART. ¡Una cosa
atroz!

LOR. ¿Cómo?

MART. (Exagerando el terror.)
¡Horripilante!
¡Un desafío!

LOR. ¡Demonio!

MART. Ese que estaba aquí antes
ha insultado á un parroquiano,
se han batido...

LOR. (Con ansiedad.) ¿Y qué?

MART. ¡Un desastre!
Gravemente herido el uno...

LOR. ¿Y el otro?

MART. ¿El otro? ¡A la cárcel!

LOR. ¿Quién es el herido? (Con interés.)

MART. El otro.

LOR. ¿El que comía aquí antes?

MART. No, el otro...

LOR. ¡Ah, sí! El que ha ido preso.

MART. No, señor; el otro (Sin saber qué decir.)

LOR. ¡Y dale!

¿Pues entre cuántas personas
se ha verificado el lance?

MART. El parroquiano es el muerto.

LOR. ¿Sí?... Pues *Requiescant in pace.*
(Aparte.)
Me ha cumplido su palabra.

MART. ¿Cómo?

LOR. Que no hay que apurarse.
Eso no nos interesa... (Transición.)
y vamos á lo importante.
¿Comemos juntos, ó no? (Muy tierno.)

MART. Don Lorenzo... (Fingiendo rubor.)

LOR. No retarde
ese momento dichoso (Apasionado.)
que ha de premiar mis afanes.

MART. ¡Dios mío, el otro!
(Viendo á don Lucas por el foro.)

LOR. ¡Martina!

MART. Entre usté aquí.
(Rápidamente. Señalando pabellón derecha.)

LOR. (Muy contento.) ¡Eres un ángel!
¿Tardarás mucho?

MART. Muy poco.
Siéntese... y puede esperarme.
(Con intención.)

LOR. ¡Adiós! (Entra y Martina cierra con llave.)

MART. ¡Ya está enchiquerado
el primero de la tarde!

ESCENA XVIII

MARTINA y DON LUCAS

LUC. (Aparte.)
Está sola. ¡Qué ocasión!
¡Martina! (Muy meloso.)

MART. (De pronto.) ¡Ocúltese á escape!

LUC. ¿Cómo? (Dando un respingo.)

MART. (Aparte.) No sé qué decirle!

LUC. Pero...

MART. (Aparte.) Nada, hay que asustarle.
¡Escóndase usté!

LUC. ¿Qué ocurre?

MART. Un accidente muy grave.

Aquí, detrás de la tapia,
se han batido; ¡hay un cadáver!

LUC. ¡Olé los valientes!
(Sin poderse contener. Muy alegre.)

MART. ¿Cómo?

LUC. (Transición.)
No... nada... que es deplorable.
(Aparte.)
¡Anda, de valiente lío
me he librado por mil reales!...

MART. ¡Ocúltese usted, don Lucas!

LUC. ¿Pero por qué he de ocultarme?

MART. Porque vendrá la justicia
y porque querrán llevarse
á todos los que se encuentren
aquí para que declaren.

LUC. ¡Oh! gracias por su interés,
Martina, es usté adorable.
(Queriendo besar la mano.)

MART. Vamos, entre aquí. (Pabellón izquierda.)

LUC. (Aparte muy contento.) (Ella misma
viene á secundar mis planes.)
(Alto.)
Voy con una condición.

MART. ¿Cuál?

LUC. Pues que usted me acompañe.

MART. Bien, pero antes voy á dar
órdenes y vuelvo á escape.

LUC. ¡Zaragatera!

MART. (Con mucha guasa.) ¡Malévolo!

LUC. ¡Hasta ahora... y que no tardes! (Entra.)

MART. ¡Ea, ya están apartados (Cerrando.)
los bichos que han lidiarse!

ESCENA XIX

MARTINA y JUAN riendo

JUAN Bravo, Martina.

MART. ¿Qué tal?

JUAN Como una actriz verdadera.

MART. Ya están en la ratonera.

JUAN Pues eso es lo principal;
y ahora en prueba de amor fiel

dejando añejos rencores,
como en los días mejores
de nuestra luna de miel,
mi Martina me convida
celebrando mi llegada.
(Colocando una mesa en el centro.)
La mesa está preparada.
(Llamando.)
Ramón, sirve la comida;
(Colocando dos sillas juntas.)
y tú siéntate á mi vera,
con tu esposo que te adora.

MART. ¿Y esos? (Sentándose.)

JUAN ¡Ya verás ahora
el rato que les espera!
(Se sienta al lado de Martina.)

ESCENA XX

JUAN y MARTINA. DON LORENZO y DON LUCAS al paño desde las ventanas de sus respectivos pabellones que dan frente al público. Ramón que entra y sale sirviendo la mesa

Música

LOR. (Pabellón derecha.)
¿Qué hará Martina?
¡No se oye nada!
¡Cómo palpita
mi corazón!

LUC. (Idem izquierda.)
Ya la impaciencia
mi pecho abrasa
y estoy temblando
de la emoción.

JUAN (A Martina, con gran pasión.)
Tus mejillas son dos rosas.
¡Ay qué talle! ¡Vaya un pie!

MART. No me digas esas cosas
(Con coquetería cómica.)
que me ruborizaré.
(Lorenzo y Lucas escuchan asombrados.)

JUAN ¡Tu cintura es una palma,
son tus labios de coral!

LOR. } (Aparte.)
LUC. } Como siga este inventario,
¿dónde vamos á parar?
JUAN Toda el alma mía
pongo en este beso.
(Besa la mano de Martina repetidas veces y muy fuerte.)
LOR. ¡Canario!
LUC. ¡Zambomba!
LOR. ¿Qué escucho?
LUC. ¿Qué es eso?
(Asomándose todo lo que pueden para mirar.)
LOR. } ¡Cualquiera diría
LUC. } que pelan la pava!
RAM. (Que ha salido con una fuente y se fija en los pabellones, oyendo la última frase.)
¡A mí me parece
que ya está pelada! (Riendo.)
JUAN } ¡Ay qué bien nos sabe ahora,
MART. } entre arrullos de pasión,
la comida encantadora
de la reconciliación!
LOR. } (Desesperados y queriendo mirar por las rendijas.)
LUC. } Estoy con el agua al cuello
y presumo con razón
que me toman el cabello
con malísima intención.
MART. Te quiero.
JUAN Te adoro
con gran frenesí. (Siguen los besos.)
RAM. A mí me parece
que yo estorbo aquí. (Mutis corriendo.)
LOR. } (Golpeando en las puertas respectivas.)
LUC. } ¡Señores, señores,
que yo estoy aquí!
(El número acaba con ruidosas carcajadas de Juan y Martina, y golpes de Lucas y Lorenzo.)

Hablado

MART. ¿Qué hacemos? (Sigue el ruido en los pabellones.)
JUAN Suelta á los bichos
que para lección ya basta.
(Martina abre las puertas.)

ESCENA XXI

MARTINA, JUAN, LORENZO y LUCAS

MART. Salgan ustedes.
LOR. (Viendo al salir á Lucas.)
¡Don Lucas!
LUC. (Idem á Lorenzo.)
¡El otro!...
LOS DOS ¡Esto es una infamia!
MART. ¿Cómo?
LOR. ¡Nos han engañado!
JUAN Señores, una palabra.
Ustedes habrán oído
que los muertos se levantan,
¿no es verdad?... Pues la viudita
(Señala á Martina.)
tiene desde hoy en su casa
á su esposo; un servidor.
LOR. (Aparte.)
¡Caracoles!
LUC. (Idem.) ¡Buena plancha!
JUAN Además, como no quiero
cometer ninguna estafa,
voy á arreglar nuestras cuentas
antes de que ustedes salgan.
Usted me entregó mil reales (A Lorenzo.)
porque diese una estocada
al señor, (Por Lucas.) y este señor
al poco rato me daba
otros mil reales á fin
de que yo le despachara
(Lorenzo y Lucas se agitan nerviosamente.)
á usted para el otro barrio... (A Lorenzo.)
LOR. Es que... (Turbado.)
LUC. (Idem.) Yo...
JUAN ¡Las cosas claras!
Y para que ustedes vean
que no me quedo con nada
y que si tomé el dinero
quiero cumplir mi palabra...
(Coge una de las espadas que trajo don Lucas y que están sobre una mesa.)

¡mato á los dos y ya queda
nuestra cuenta liquidada!
(Los persigue á cintarazos.)

LOR. y LUC. ¡Socorro! (Huyendo.)

JUAN ¡Pillos!

LOR. ¡Qué bruto!
(Mutis foro izquierda, corriendo.)

LUC. ¡Socorro! (Mutis foro derecha, corriendo.)

JUAN ¡Fuera canalla!
(Persiguiéndolos hasta la puerta.)

ESCENA XXII

MARTINA y JUAN

MART. ¡Pero Juan!...

JUAN No tengas miedo:
¿ves? cualquiera los alcanza... (Desde el foro.
y ahora... á trabajar unidos
para sostener la casa. (Viniendo al centro.)
¿Estás satisfecha?

MART. Mucho.

JUAN ¿Me perdonas?

MART. ¡Con el alma! (Abrazándose.)

JUAN Pues deja vanos temores
y á seguir nuestra comida:
(Al público.)
es la *viuda* quien convida,
¿gustan ustedes, señores?

TELÓN RÁPIDO

[illegible]

[illegible]

[illegible]

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Pescar en seco.—Comedia en un acto y en verso.
Frutos coloniales.—Zarzuela íd. íd.
Curriyo el Esquilaor.—Parodia de *San Franco de Sena.*
La pequeña vía.—Revista.
Carambola rusa.—Zarzuela.
La Iuminada.—Parodia de *La Bruja.*
Timos conyugales.—Zarzuela.
¡Pum!—Juguete cómico-lírico.
Juzgado municipal.—Sainete lírico.
Redoble.—Juguete cómico en prosa.
Los Reyes Magos.—Bufonada cómico-lírica.
¿Quién es el calvo? (1)—Juguete lírico.
El día de la Ascensión (2) —Zarzuela.
Miss Erere.—Parodia de *Miss Helyett.*
Los juicios del día —Sainete lírico.
Fantasía morisca.—Zarzuela.
La venida de Jesús ó la estrella con rabo (3).—A propósito.
La del capotín ó con las manos en la masa, parodia de *La de San Quintín.*
Las hojas del calendario (4).—Revista cómico-lírica.
El Muñeco.—Bufonada lírico-fantastica.
Los Africanistas (4).—(Tercera edición). Humorada en un acto y tres cuadros.
Cepa-Club (5). Extravagancia en un acto y cinco cuadros.
Números primos.—Juguete cómico-lírico
Academia de hipnotismo.—Juguete cómico-lírico.
Mancha, limpia... y da esplendor.—Parodia del drama *Mancha que limpia.*
La esposa del Señor.—Zarzuela cómica en un acto y en verso.

Tortilla al ron.—Zarzuela bufa en un acto y en verso.
Cerveza amarga.—Juguete cómico-lírico en un acto.
Plan de campaña—Juguete cómico en un acto.
La cueva del lobo—Zarzuela en un acto y tres cuadros.
Los adelantos del siglo.—Humorada en un acto y tres cuadros.
Los toros sueltos.—Zarzuela cómica (6).
El Mentidero.—Revista cómico-lírica en un acto y cinco cuadros (Segunda edición refundida) (4).
Sonambulismo—Diálogo cómico en verso.
El Paraiso perdido.—Bufonada en un acto y tres cuadros (7).
El sueño de una noche de verano.—Fantasía cómica (8).
El Rey de Lydia.—Comedia en un acto y en verso.
¿Cyrano?... ¡De ver será!—Parodia de *Cyrano de Bergerac* (8).
La feria de Sevilla—Humorada en un acto y tres cuadros, en verso y prosa.
Fruta del tiempo.—Apuntes para escribir una fantasía cómico-lírica-invernal en un acto, dividido en cuatro cuadros y un prólogo en prosa y verso.
¡A cuarto y á dos!..—Zarzuela cómica en un acto y tres cuadros, en verso, parodia del drama lírico *La cara de Dios* 8.
El cuerno de oro.—Zarzuela cómica en un un acto, original y en verso (9).

---

(1) En colaboración con D. Enrique Zumel. (2) Idem id. con don Salvador Granés. (3) Idem con Fernández Caballero (hijo). (4) Idem con López Marín. (5) Idem con Limendoux y Rojas. (6) Idem con Jiménez-Prieto. (7) Idem con Jackson Veyán. (8) Idem con Celso Lucio. (9) Idem con Calixto Navarro.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan C en atálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.